

En AGUSTÍN SALVIA, *Deudas Sociales en la Argentina Posreformas*. Buenos Aires (Argentina): BIBLOS.

La movilidad y la estratificación socio- ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen.

Salvia, Agustín y Quartuli, Diego.

Cita:

Salvia, Agustín y Quartuli, Diego (2011). *La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen*. En AGUSTÍN SALVIA *Deudas Sociales en la Argentina Posreformas*. Buenos Aires (Argentina): BIBLOS.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/84>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/Qqu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA MOVILIDAD Y LA ESTRATIFICACIÓN SOCIO – OCUPACIONAL EN LA ARGENTINA. UN ANÁLISIS DE LAS DEIGUALDADES DE ORIGEN.¹³¹

Diego Quartulli y Agustín Salvia

Introducción

La desigualdad social posee muchas facetas y la desigualdad en los procesos de estratificación social puede ser considerada como una de ellas. Bajo esta perspectiva, a continuación se muestran una serie de análisis para el caso argentino de las últimas generaciones, sobre la desigualdad social sobre dimensiones “clásicas” que usualmente suelen denominarse “movilidad” y “estratificación” social que, aún en tiempos de una “modernidad líquida” (Bauman 2002) o de una “radicalización de la modernidad” (Giddens 1990) parecen seguir mostrando su vigencia a la hora de evidenciar la gran (y muchas veces injusta) desigualdad persistente en esta importante dimensión de la desigualdad social.

Cuando hablamos de movilidad social podemos hablar tanto de movilidad intrageneracional como de movilidad intergeneracional. Ambos tipos de procesos se miden a través de datos de individuos que permiten predicar propiedades de la estructura social, ocupacional o socioeconómica e inferir algunas relaciones entre esta y otras relaciones sociales como la educación, la ocupación, la familia, etc. que a posteriori, permiten describir a las sociedades en su conjunto. En este trabajo abordaremos exclusivamente algunos aspectos de la movilidad intergeneracional que presenta la actual estructura social argentina. O sea, se habrá de examinar la permanencia o cambio en términos de inserción social que ha experimentado la población con respecto a la posición social del grupo familiar de origen, para lo cual se utiliza como criterio de clasificación el estrato socio-ocupacional del principal sostén del hogar cuando el entrevistado tenía 14 años. Esta inserción se habrá de comparar *bis a bis* con la posición socio-ocupacional actual, tomando para ello como indicador la inserción socio-ocupacional del entrevistado en un tiempo reciente.

Dada esta estrategia, el estudio que aquí se desarrolla contempla lo ocurrido en materia de movilidad social a partir de aproximadamente mediados de la década del 80' hasta la actualidad. Ahora bien, es posible afirmar que la movilidad intergeneracional de una sociedad puede ser comprendida como resultado tanto de los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional en materia de oportunidades de la inserción socio-ocupacional (cambia, crece o decrece en *cantidad* la demanda de determinadas categorías, tareas y calificaciones según sectores) como por los cambios ocurridos en la valoración - estratificación de los requisitos para acceder a esos puestos. Esto tiene como consecuencia que a pesar de que la movilidad social pueda detectarse y medirse correctamente, al mismo tiempo, puede no saberse con certeza cuál fue el origen de la misma, ya que puede haberse producido por cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional o por cambios en la estratificación o por una combinación de ambos procesos. Otro corolario de lo anterior es que la movilidad intergeneracional si bien está relacionada con la desigualdad reinante en la estructura económico-ocupacional de un momento determinado, no se reduce a aquella, y lo mismo

¹³¹ El presente capítulo es una reformulación de un artículo presentado originalmente en la revista Lavboratorio N°24.

puede decirse entre dicha movilidad y los eventuales cambios que puede ocurrir en la estratificación de las ocupaciones.

Salvo algunas excepciones en donde el foco está puesto en la explicación de los procesos de movilidad social a través de alguna teoría “de alcance medio” (Merton, 1957 [2002]; Boudon 1974 [1983]), Sørensen 1974, 1977; Goldthorpe, 1998, 2000), la mayoría de las investigaciones en la temática se esfuerzan por describir la dinámica y el sentido de la movilidad en términos de sus efectos o consecuencias sobre la estructura social. Entre las más clásicas puede señalarse los estudios de Glass (1954), Kahl (1957), Lipset y Bendix (1959), Svalastosga (1959) seguidos posteriormente por los trabajos de Goodman (1965), Blau y Duncan (1967), Hauser y Featherman (1977) hasta llegar a los trabajos sumamente técnicos que aplican modelos log-lineales topológicos (Erikson y Goldthorpe 1992). En la Argentina, entre las diversas investigaciones hechas para estudiar el tema de la movilidad social puede destacarse los estudios seminales de Germani (1963), Rubistein (1973), Beccaria (1978), y más recientemente los de Jorrat (1987, 1997, 2004, 2005, 2007), Kessler y Espinoza (2003), Dalle (2007, 2009a, 2009b), Salvia y Pla (2009), Pla (2009) Pla y Chávez Molina (2010). En general, el presente trabajo se reconoce heredero de estas diferentes tradiciones, de ahí su particular interés por introducir en el análisis funcional de la movilidad social ciertas dimensiones teóricas capaces de dar sentido a los eventos de permanencia, ascenso y descenso económico-ocupacional dependiendo de las condiciones de origen y de sus efectos sobre la estructura social de destino.

Siguiendo esta estrategia, el presente trabajo se divide en cuatro secciones, atendiendo cada una de ellas a un tipo particular de problema. En una primera parte se analizan en perspectiva histórica los cambios que fue sufriendo la estructura socio-ocupacional Argentina desde principios de siglo pasado hasta la actualidad y su vinculación con las características más generales de la movilidad social. En la segunda sección se examinan un conjunto de evidencias que buscan mostrar el modo social en que estos procesos de movilidad –en un contexto histórico particular- fueron producidos a través de un esquema de estratificación económico-ocupacional y por los propios cambios morfológicos de la estructura ocupacional. En este caso, el objetivo central del análisis es reconocer detrás de las formas adoptadas por la movilidad social, una serie de procesos más profundos en clave a los problemas que introducen la desigualdad económica en países sometidos a condiciones de subdesarrollo en el actual contexto de globalización. En la tercera sección se analizará nuevamente el proceso de estratificación, pero esta vez aislando el efecto del cambio morfológico de la estructura social, posibilitando así predicar acerca de la fluidez social o lo que es lo mismo acerca de la apertura o cerradura de la estratificación social. En la cuarta y última sección se intenta un análisis trivariado para predicar sobre la vinculación de los orígenes y los destinos sociales con los ingresos actuales de los encuestados.

Para alcanzar estos cometidos se analizan datos de movilidad social generados por la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) realizada anualmente de manera sistemática sobre una muestra de 2500 hogares representativos de los centros urbanos de más de 200.000 habitantes (ODSA-UCA, 2008). En tanto que el análisis de movilidad propuesto requiere tomar como unidad de registro a individuos con inserción económico-ocupacional, para este trabajo se seleccionó como población objeto de estudio a personas de entre 18 y 69 años con ocupación u oficio laboral respondientes del módulo de movilidad de la encuesta. Con el objetivo de poder trabajar con mayor confianza estadística se optó por fundir las bases de datos de tres encuestas anuales independientes consecutivas (2007, 2008, 2009), con una consecuente

ganancia en la cantidad de casos y en la reducción del margen de error de las estimaciones, las cuales de este modo constituirán un promedio de tres años.¹³²

Cabe recordar que este estudio trabaja con muestras apiladas de una población de 18 años y más representativa de grandes centros urbanos del país correspondientes a los años 2007, 2008 y 2009. Por otra parte, si bien el diseño propuesto en este caso no permite establecer un punto de referencia temporal preciso para los procesos de movilidad socio-ocupacional que aquí se examinan¹³³, cabe señalar que aproximadamente el 68% de las inserciones ocupacionales de origen de la muestra (momento en que el encuestado tenía 14 años de edad) se ubican en el período 1970-1995¹³⁴.

En cuanto a las categorías de estratificación socio-ocupacional utilizadas en este trabajo se buscó dar prioridad a una clasificación capaz de agrupar, ordenar y comparar distintas categorías laborales siguiendo las preocupaciones teóricas que organizan el estudio, así como las posibilidades empíricas que ofrece la información disponible. De esta manera, retomando criterios aplicados en trabajos anteriores orientados a descifrar situaciones estructurales de desigualdad económica en el mercado de trabajo (Salvia y Léopore, 2008; Salvia y Pla, 2009), se presenta un esquema operativo de clasificación de la población con inserción laboral surgido de la combinación de tres dimensiones: a) la categoría ocupacional, b) el tipo de unidad económica, y c) la calificación laboral. En cuanto a los desempleados en el momento de la encuesta, se optó por la decisión de incluirlos a partir de su ocupación, oficio o profesión anterior a la situación de desempleo; no así en el caso de los inactivos, los cuales fueron excluidos del análisis. En esta ocasión, se hace uso de esta clasificación no en su máxima descomposición (12 categorías) sino agrupando las mismas a 4 grupos socio-ocupacionales cruciales que cumplieron satisfactoriamente criterios de validez teórica y estadística. Estas categorías son: 1) Profesional o Empleador Profesional; 2) Asalariado Calificado no Profesional; 3) Cuenta Propia calificado o Empleador no Profesional; y 4) Trabajadores no Calificados y Eventuales. Para un examen de las categorías socio-ocupacionales que conforman cada grupo puede consultarse el Cuadro 1¹³⁵.

¹³² Como se supone que la movilidad socio-ocupacional constituye un proceso bastante estructural para una sociedad, se supuso que esta fusión no era problemática. Por otra parte, gracias a ella se pudo disponer de un universo de estudio representado por más de 3200 casos.

¹³³ Al tratarse de procesos de larga duración que incluyen una muestra que asimila la “estructura de edades” de “destino” es lógico que la heterogeneidad temporal se vea proyectada también en el “origen”.

¹³⁴ La distribución de años de referencia de la muestra estudiada tiene como media 1983 y presenta un desvío estándar de 12,5 años, con un rango completo de 49 años (1956-2005).

¹³⁵ Se ha aplicado este criterio de agrupación siguiendo un criterio teórico, a la vez que la misma ha mostrado tener capacidad estadística para discriminar desigualdades económicas presentes en un mercado de trabajo afectado por condiciones de heterogeneidad estructural como el argentino (Salvia *et al*, 2008, Salvia, 2009). De todos modos, cabe advertir que esta forma de clasificación no permite comparar sus resultados con otros que emplean clasificaciones más conocidas en la literatura internacional como son las escalas de Hout (1983), la de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), la de Wright (1997) o el índice socio-económico de Duncan (1967).

Cuadro 1. Clasificación Socio-ocupacional	
Empleador – Profesional	Empleador de más 5 empleados. Profesionales asalariados o independientes.
Asalariado Calificado	Asalariados calificados no-manual no profesional. Asalariados calificados manual no profesional.
Cuenta Propia Calificado	Empleador hasta 5 empleados no profesional. Cuenta propia calificada no profesional.
Trabajo no calificado – Eventual	Asalariado o Cuenta propia no calificado. Trabajador en el servicio doméstico. Trabajador irregular o de changas.

Esta clasificación no hace referencia a grupos sociales en un sentido sociológico ya que sus miembros no tienen una particular interacción social ni comparten un objetivo común. Sin embargo como aclararon Blau y Duncan (1967) “los grupos ocupacionales son agrupamientos sociales significativos y no enteramente categorías arbitrarias” ya que sus miembros, en principio, comparten chances de vida y experiencias sociales.

La estructura y la movilidad social en la sociedad argentina del siglo XX

La magnitud del cambio ocurrido en la estructura ocupacional en la sociedad urbana argentina entre 1870 y 1950 tuvo como una de sus principales consecuencias la multiplicación de los estratos medios. Ello debido a la expansión del sector servicios tanto en el sector público como privado, lo cual explica el claro predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente (Germani 1963). A partir de la crisis de 1930 hasta la segunda guerra mundial, en el marco del modelo de sustitución de importaciones, las ocupaciones agrícolas experimentaron una fuerte retracción, al mismo tiempo que crecían las no agrícolas. Esto dio lugar a importantes oleadas de migración interna del campo hacia la ciudad en un contexto de crecimiento del empleo industrial. Esto profundizó aún más el cambio de la estructura ocupacional, favoreciendo una movilidad de tipo estructural y de tipo ascendente (Germani 1963, 1970).

Como resultado de la etapas peronistas y desarrollistas, a mediados de la década del 70' la Argentina poseía una estructura ocupacional direccionada a un modelo industrial (Llach, 1977) de alta movilidad, pero ahora ésta fundamentalmente de tipo “circulatoria”, ya no “estructural”, aunque manteniendo un carácter todavía ascendente. Lo interesante es que, entre generación y generación, los cambios morfológicos de la estructura social en el país eran todavía más importantes que los que ocurrían en los países centrales, aunque menos intensos que los que experimentaban en ese mismo momento países latinoamericanos como México y Brasil (Beccaria 1978).

Luego del golpe de 1976 se instaló en la Argentina un nuevo régimen de acumulación (Basualdo 2001, Torrado 2004), que con el devenir de las políticas implementadas comenzó lentamente a hacer mella en la fisonomía de la estructura social. Comenzaron a emerger los “nuevos pobres” (Minujin 1992, Kessler y Minujin 1995) y las clásicas medidas de N.B.I. pasaron a ser insuficientes para describir el fenómeno de la pobreza. Si bien la estructura social mantuvo su fisonomía durante un tiempo, las pérdidas vinieron por el lado de los ingresos, las condiciones laborales y los beneficios sociales (Monza 1993).

Para el año 2000, luego de una década de reformas de liberalización económica y convertibilidad, previo paso por una brutal hiperinflación, habría tenido lugar un nuevo cambio en estructura ocupacional. La desindustrialización generada por la apertura económica no impidió el aumento de las ocupaciones técnico-profesionales, en este caso, tanto en el sector servicios como en las nuevas industrias. La expresión social de este proceso fue la pérdida de obreros asalariados, la caída de los pequeños y medianos empresarios y la reducción del empleo público, a la vez que tuvo lugar una mayor profesionalización de los nuevos puestos (Kessler y Espinoza 2003, Dalle 2009b, Salvia *et. al.* 2010). Es importante destacar que dada la mejor ubicación de estos últimos en la pirámide social, el aumento de los puestos medios profesionales tendió a compensar la movilidad descendente que generaron estos mismos cambios sobre otros sectores. Este escenario arrastró en los hechos un cambio cualitativo en la tendencia histórica –por mucho tiempo vigente en la Argentina- referida al predominio de la movilidad social ascendente hacia una movilidad con sentido neutro.

Posteriormente, después de la crisis de la convertibilidad, bajo el nuevo modelo macroeconómico y con sus positivos efectos a nivel del empleo y el consumo, al parecer se atenuaron las tendencias de los anteriores 25 años, aunque no necesariamente esto implicó un cambio cualitativo en la estructura socio-ocupacional (Salvia *et. al.* 2008). En cuanto a esta nueva etapa económica debe todavía examinarse si la misma ha logrado generar cambios significativos en los patrones de movilidad social.

Entre las continuidades ocurridas desde el último cuarto de siglo XX es de destacar, en primer lugar, el ascenso social experimentado por los puestos técnico-profesionales, el cual parece haber funcionado de manera independiente de lo ocurrido en la gran rama de la industria o de los servicios; y, en segundo lugar, el casi sistemático descenso social de los sectores medios bajos y trabajadores no calificados.

Los trayectos sociales de las últimas décadas constitutivos de la movilidad socio-ocupacional

Si lo común en una sociedad es que las personas y sus familias ocupen diferentes posiciones sociales, y ello implica diferenciales económicos, sociales y políticos, sin duda ella puede ser *uno de los componentes causales* específicos para explicar los diferenciales que vuelven a emerger después de cada ciclo generacional, especialmente en sociedades cuya socialización primaria esté a cargo de un sistema de solidaridad como es la familia nuclear (Weber, 1922, Parsons, 1951). En otras palabras, no hay porqué considerar como enteramente casual a las desiguales condiciones de destino que presenta una sociedad en un tiempo histórico determinado. Específicamente no sería plausible, en ausencia fuertes y duraderas políticas sociales compensatorias, suponer una independencia de los orígenes frente a los destinos sociales. Al respecto, cabe sostener aquí a manera de “tesis estructuralista” que existe un vínculo causal que opera de manera independiente tanto del azar como de las voluntades individuales, y que habrá de estar determinado por las condiciones de oportunidad, opciones y

cursos de consecuencias que imponen las inserciones de clase (Przeworski, 1987; Salvia, 1995). Siguiendo con los análisis de la dimensión de movilidad socio-ocupacional, en el sentido de analizar datos basados en los efectos de la estratificación socio-ocupacional y el cambio de la estructura socio-ocupacional, cabe analizar las típicas relaciones *inflow* y *outflow*¹³⁶. Una de los beneficios de este tipo de análisis (como el de toda tabla de contingencia) es que permite un análisis más preciso, ya que de los datos pasan a ser analizados simultáneamente a nivel de las categorías y de las variables pudiendo encontrar relaciones significativas donde antes no se observaban o viceversa (Agresti, 1996, Boado 2010)¹³⁷.

En primer lugar, la matriz *inflow* que ofrece el Cuadro 2 examina los orígenes socio-ocupacionales según el estrato socio-ocupacional de llegada. Del análisis global de la tabla se desprende que, reconociendo un contexto de alta movilidad, también tiene lugar una estrecha correlación directa -sobre todo en los extremos de la estratificación- entre los destinos y los orígenes socio-ocupacionales.

Cuadro 2. Movilidad socio-ocupacional según destino socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009) en porcentaje de ingreso (inflow).						
		Categoría socio-ocupacionales de Destino				
		Empleador o Profesional	Asalariado Calificado	Cta. Propia Calificado	Trabajo no Calificado o Eventual	Total
Categoría Socio-ocupacional de Origen	Empleador o Profesional	46,0%	15,6%	13,4%	5,8%	18,8%
	Asalariado Calificado	37,7%	50,5%	38,2%	32,8%	42,8%
	Cta. Propia Calificado	13,2%	19,5%	30,6%	25,3%	21,9%
	Trabajo no Calificado o Eventual	3,2%	14,3%	17,8%	36,2%	16,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tal como se hace evidente, el estrato de destino Empleador-Profesional tuvo especiales chances para quienes tenían ese origen o la categoría inmediatamente inferior (Asalariado Calificado). Al mismo tiempo, el estrato de Trabajo no Calificado-Eventual fue mayoritariamente refugio para quienes venían de esa categoría o incluso alguna otra superior,

¹³⁶ A pesar de ser análisis con nombre propio, estos consisten en una tabla de contingencia en la que las salidas están expresadas en porcentajes de fila o de columna. Que las filas o las columnas representen al origen y/o al destino depende de cuál sea el criterio elegido a la hora de distribuir las variables dependientes o independientes en la matriz de la tabla de contingencia. De todas formas los “outflow” indican el flujo de salida y los “inflow” los flujos de llegada.

¹³⁷ En sus orígenes estas matrices de transición o tablas de contingencia también se usaron para estudiar el fenómeno de la estratificación social pero luego fueron lentamente desplazados al surgir análisis mucho más específicos y su uso se terminó recluso a los estudios de movilidad social (movilidad absoluta). En la actualidad se recomienda este tipo de análisis en los estudios del régimen de movilidad (movilidad relativa) sólo cuando se supone relativamente despreciable el cambio en la morfología de la estructura social del período estudiado.

excepción hecha de la categoría Empleador- Profesional. La situación describe de este modo una cierta “auto-reproducción social” en los extremos de la estratificación socio-ocupacional¹³⁸, a la vez que la mayor movilidad parece concentrarse en los niveles socio-ocupacionales intermedios. En este sentido, destaca la movilidad hacia el estrato Cuenta Propia Calificado, formado en su mayoría por casos de origen Asalariado Calificado. Un hecho que no resulta extraño a la literatura, la cual ha dado cuenta del mismo como parte de las consecuencias que tuvo el proceso de desindustrialización tanto en la década del ochenta como durante el período de reformas estructurales en los años noventa (Becaria, Carpio y Orzatti, 2000; Roca y Moreno, 2000; Tokman, 2000; Chitarroni, 2002).

En forma complementaria a este análisis, el proceso señalado también puede examinarse observando “hacia donde se dirigieron los casos de un determinado origen”, más conocidas como tablas outflow.¹³⁹ En este caso, la combinación de las reglas de estratificación socio-ocupacional y los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional dan como resultado que a medida que se asciende en los estratos de origen también crece la proporción de los que lograron llegar como destino al estrato socio-ocupacional Empleador-Profesional. En forma paralela también se observa que a medida que se desciende en los estratos de origen también crece el porcentaje de casos cuyo estrato de destino es el de Trabajo no Calificado-Eventual. En este caso, destaca el hecho de que un 36% de la fuerza de trabajo se mantuvo en este estrato socio-ocupacional de origen.

Esta tendencia es especialmente llamativa en el caso del origen Asalariado Calificado, en donde sólo un 14,8% de los casos logró ascender, mientras que un 32,6% descendió. Es decir, durante las últimas décadas en promedio el hijo de un asalariado Calificado tuvo el doble de posibilidades de descender que de ascender. En el caso de origen Cuenta Propia Calificado pasó lo inverso, ya que mientras que un 49,8% logró ascender, sólo un 16,8% descendió. Ahora bien, cabe aclarar que esto no implica que este origen otorgó mejores “chances” de movilidad que el estrato Asalariado Calificado.

¹³⁸ Somos conscientes de la ambigüedad de la palabra reproducción en el ámbito específico de la movilidad y la estratificación. Salvo que se suponga implícitamente que los procesos estudiados son “simétricos” socialmente hablando, el concepto de reproducción no aclara si la reproducción es de origen (“hacia donde se dirigen los individuos con igual origen”) o destino (“de donde vienen los individuos de igual destino”). En este caso hablamos de reproducción de destino.

¹³⁹ Cabe resaltar que en este tipo de análisis, los datos pueden presentar algún sesgo, debido a que la muestra presenta un muestreo aleatorio de “destino” y no de “origen”. Para poner un caso, es posible que debido a una tasa diferencial de fecundidad de los hogares, los “orígenes” más bajos se encuentren sobrerrepresentados (Torrado 2003). Claro está, es difícil, aunque lógicamente posible, que esto invalide una interpretación basada en porcentajes de transición (análisis bivariado). Como se indicó anteriormente este problema es mucho más severo en el caso de intentar asimilar los “orígenes” a una estructura real del pasado como en el caso de la movilidad estructural (análisis univariado).

Cuadro 3. Movilidad socio-ocupacional según origen socio-ocupacional. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009) en porcentaje de salida (outflow).						
		Categoría socio-ocupacionales de Destino				
		Empleador o Profesional	Asalariado Calificado	Cta. Propia Calificado	Trabajo no Calificado o Eventual	Total
Categoría Socio-ocupacional de Origen	Empleador o Profesional	41,3%	37,1%	17,1%	4,5%	100,0%
	Asalariado Calificado	14,8%	52,7%	21,4%	11,2%	100,0%
	Cta. Propia Calificado	10,1%	39,7%	33,4%	16,8%	100,0%
	Trabajo no Calificado o Eventual	3,2%	38,8%	25,9%	32,0%	100,0%
	Total	16,8%	44,6%	24,0%	14,6%	100,0%

Ahora bien, cabe recordar que estos indicadores están relacionados con los cambios estructurales, a la vez que este análisis está afectado por los efectos “techo” y “piso” de la estructura observada¹⁴⁰. En este último sentido, un examen más detallado del proceso de movilidad da cuenta que sólo un 11,2% de las personas de origen Asalariado Calificado descendió hacia el grupo de Trabajos no Calificados-Eventuales, lo que implica que dicho estrato tuvo un 50% de menos chances de caer en esta categoría que la que tuvo el estrato Cuenta Propia Calificado. En el otro extremo, el estrato de origen Empleador-Profesional presentó casi 300% menos chances de caer a este escenario socio-ocupacional. Asimismo, también llama la atención que un 21,4% de los casos de origen Asalariado Calificado pasaron al estrato Cuenta Propia Calificado, conformando el 38,2% de la actual composición del mismo, incluso con una participación por encima de los que provenían de ese origen (30,6%).

De este conjunto de evidencia empírica parece asomar una dinámica de movilidad asociada a dos procesos significativos de cambio social: a) Una estratificación relativamente “abierta” en los estratos medios b) Una estratificación relativamente “cerrada” en los extremos sociales. Para que esta impresión no sea sólo una conjetura es necesario construir métodos que posibiliten mostrar de una manera más precisa tanto el sesgo de los resultados anteriores debido a los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional como la diferencia en los grados de apertura de la estratificación de cada estrato.

¹⁴⁰ La importancia del efecto “techo” se acrecienta a medida que ascendemos en la escala social y la importancia del efecto “piso” se acrecienta a medida que descendemos de la misma. De hecho, nadie de un origen socio-ocupacional Empleador-Profesional podría ascender y nadie de un origen socio-ocupacional de Trabajos no Calificados - Eventuales podría descender. Si bien es posible hacer desaparecer ambos efectos excluyendo del cálculo del indicador a los individuos que no pueden ascender y a los que no pueden descender, en esta ocasión no los hemos aplicado este procedimiento con el objeto de favorecer comparaciones más comprensivas e intuitivas de la movilidad social.

Inmovilidad, polarización y fractura en los procesos de estratificación socio-ocupacional

En principio, la estratificación social es una dimensión de las consideradas “estructurales” en el sentido que se predica sobre propiedades bastantes más nucleares que las vistas anteriormente y mucho menos invariantes o circunstanciales a las coyunturas históricas. No es que la estratificación socio-ocupacional no pueda modificarse en el tiempo pero su cambio requiere de políticas sociales compensatorias *profundas y perdurables*¹⁴¹. Sólo para citar un ejemplo que fije las ideas, por más que el modelo de familia haya mutado apreciablemente en las últimas décadas no es erróneo afirmar que se sigue viviendo dentro de un régimen familiar en donde esta institución es una de las encargadas de la socialización de los individuos, siendo ella la más favorecida en términos legales en función de transmitir la herencia económica de los individuos.

El Cuadro 4 describe el proceso de movilidad a través de un índice que no es sesgado por los cambios en las distribuciones marginales de los estratos socio-ocupacionales presentes en los cuadros anteriores¹⁴². Esta situación permite observar de forma precisa en qué medida el origen socio-ocupacional familiar influyó en el proceso de asignación de los puestos disponibles. Cabe aclarar que una vez llegado a este punto disponemos de dos tipos de medidas y cada una permite un tipo de lectura diferente: a) el análisis de los cambios en la estratificación poniendo el foco en el origen (“hacia donde van”), y b) el análisis de los cambios poniendo el foco en el destino (“de donde vienen”). Ambas opciones permiten controlar los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional presentes de manera correlativa en la matriz *inflow* (Cuadro 2) y en la matriz *outflow* (Cuadro 3).

¹⁴¹ De hecho la temática del cambio de la movilidad relativa a través de las generaciones es algo que se está estudiando a través de varios grupos internacionales y son una usina de discusión constante en los congresos internacionales de sociología. De todas maneras casi todas las vertientes teóricas aceptan el principio de que la movilidad relativa es menos volátil que los cambios en la movilidad absoluta.

¹⁴² Específicamente utilizaremos la razón de momios (u, odds ratios, o chances relativas, u oportunidad relativas, etc.) ya que en las operaciones aritméticas para su composición nunca intervienen valores marginales sino sólo los valores condicionales de una tabla de contingencia. En términos generales puede considerarse esta medida como un momio conformado por un numerador con la probabilidad de poseer determinada propiedad sobre un denominador con la probabilidad de no poseerla. Si se divide un momio sobre otro momio estamos en presencia de una razón de momios. Véase Cortés F y Escobar Latapí A. (2005)

Figura 4. Oportunidades relativas de venir del Estrato de Origen según Estrato de Destino teniendo como base la oportunidad absoluta de seguir en el mismo estrato. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).

		Categoría socio ocupacional de Destino Social			
		Empleador o Profesional	Asalariado Calificado	Cta. Propia Calificado	Trabajo no Calificado o Eventual
Categoría socio ocupacional de Origen Social	Empleador o Profesional	1,00	0,53	0,41	0,10
	Asalariado Calificado	0,25	1,00	0,54	0,27
	Cta. Propia Calificado	0,16	0,59	1,00	0,43
	Trabajo no Calificado o Eventual	0,05	0,57	0,70	1,00

Fuente: EDSA, Observatorio de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. UCA.

A diferencia de los indicadores examinados en la primera parte del trabajo que permitían calificar a una sociedad, basados en los datos de la movilidad individual, en una sociedad móvil o estática (siendo estos los extremos polares de un *continuum* de la movilidad social), los siguientes indicadores, basados en los datos de la estratificación, permiten clasificar una sociedad como abierta o cerrada (siendo estos los extremo polares de un *continuum* de la fluidez social).

Como se aclara en el título del cuadro estos datos cobran sentido cuando se tiene un valor de referencia para comparar. En este caso se escogió como parámetro las oportunidades absolutas de *venir* del mismo estrato socio-ocupacional de referencia¹⁴³. Teniendo siempre como comparación estas oportunidades absolutas (una según estrato socio-ocupacional de destino), la medida se obtiene dividiendo estos valores por las distintas oportunidades absolutas de venir de los distintos orígenes. De esta manera, la *razón* entre ambas oportunidades absolutas brinda una medida de oportunidad relativa que informa sobre la *desigualdad* en las oportunidades de *venir* de determinado origen socio-ocupacional para cada destino socio-ocupacional *sin que esto se vea influenciado por los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional*.

- Para el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el estrato Empleador-Profesional nos encontramos que tienen 4, 6 y 20 más chances de venir del mismo grupo Empleadores-Profesionales que los que vienen de origen Asalariado Calificado, Cuenta Propia Calificado y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente. Esta medida se puede interpretar como un apoyo más a la hipótesis del “cercamiento de la cumbre”¹⁴⁴

¹⁴³ Posiblemente el lenguaje y la convención utilizada no sea la más feliz pero por una cuestión de espacio sólo podemos agregar que “venir” se lo entiende si desde el “destino” se observa para atrás en el tiempo y “llegar” se lo entiende si desde el “origen” se observa para adelante en el tiempo.

¹⁴⁴ Si bien esta sugestiva hipótesis tiene un origen previo a los análisis empíricos de la movilidad social en el presente estudio se la podría definir como la esperanza de una “clausura” o “cierre” en las chances de acceder a la cumbre de la sociedad. Así a una mayor divergencia en las chances de acceder a la cumbre habrá un mayor cercamiento ya que representaría una mayor desigualdad. A su vez, la hipótesis se puede suplementar con la presunción de que el estrato de la cumbre sea, comparativamente, el de mayor divergencia o dispersión.

sustrayendo el efecto del cambio morfológico de la estructura socio-ocupacional. Faltará observar si la cumbre es efectivamente el estrato con mayor dispersión en comparación con el resto de los estratos.

- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Asalariados Calificados se observa que tienen 1,9, 1,7 y 1,8 más chances de venir del propio grupo de Asalariados Calificados que los que vienen de origen Empleador-Profesional, Cuenta Propia Calificado y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Cuenta Propia Calificado se observa que tienen 2,4, 1,9 y 1,4 más chances de venir del propio estrato de Cuenta Propia Calificado que los que vienen de un origen de Empleador-Profesional, Asalariados Calificados y Trabajos no Calificados-Eventuales, respectivamente.
- En el caso de los individuos cuyo destino socio-ocupacional fue el grupo Trabajos no Calificados-Eventuales se observa que tienen 10, 3,7 y 2,3 más chances de venir desde el estrato de Trabajos no Calificados-Eventuales que los que vienen de origen socio-ocupacional Empleador-Profesional, Asalariado Calificado y Cuenta Propia Calificado.

Si tenemos en cuenta que siempre se usó como parámetro la oportunidad absoluta de venir del mismo grupo de referencia y que en ningún caso las chances encontradas fueron mayores a ese parámetro (de ahí que en ninguna zona del Cuadro 4 se encuentre un valor a 1) se puede apreciar la importancia que posee el factor “herencia” en la explicación del proceso.

De esta manera, un modelo de “cuasi-movilidad”¹⁴⁵ (Goodman, 1965) parece ajustar mejor a los datos que el modelo más simple de “movilidad perfecta” basado en la noción de independencia estadística (Glass, 1954)¹⁴⁶. Asimismo, parece posible también ajustar un modelo de “esquinas quebradas”¹⁴⁷ (Hout, 1983) ya que es en los valores extremos de la matriz donde se presenta la mayor desigualdad, con desigualdades relativas que arrojan guarismos con más de un dígito, siendo por lo tanto muy poco probable que ajuste un modelo de “movilidad perfecta” en esas celdas (dada la notoria divergencia entre de los casos observados frente a los esperados).

Las hipótesis más usuales acerca de la fluidez social, entre las que se pueden nombrar a título de ejemplo las de Erikson y Goldthorpe (Erikson y Goldthorpe, 1987, 1992) indican *grosso modo* varios tipos específicos de desigualdades en la estratificación social de un modo mucho más matizado que las hipótesis extremas de la “herencia” y la “movilidad perfecta”. Si bien

¹⁴⁵ Lo específico de esta hipótesis es una “corrección” de la hipótesis de la “movilidad perfecta” en donde se cancelan las celdas en las cuales se cruzan los mismos estratos de origen y destino (diagonal principal). En otras palabras, se incluye explícitamente la esperanza de un tipo específico de “inmovilidad”, la herencia, dentro del contexto general de una “movilidad perfecta” (Goodman, 1965). Esta hipótesis fue una de las primeras construida sobre cancelaciones puntuales, abriendo el abanico a hipótesis mucho más específicas de la movilidad.

¹⁴⁶ La hipótesis de la movilidad perfecta es una antigua y sugestiva hipótesis acerca de cómo operacionalizar una sociedad en donde los orígenes no tendrían influencia en los destinos de los individuos, haciendo un uso explícito del concepto de “independencia estadística” (Glass, 1954).

¹⁴⁷ En este modelo, se extiende la lógica de la hipótesis de la “cuasi-movilidad” de cancelar celdas también a los extremos superiores y/o inferiores de mundo social, que serían las “esquinas” del modelo en donde se “quebra” la ahora ya no tan general hipótesis de la “movilidad-perfecta” (Hout, 1983). Podría entenderse esta hipótesis que sobre la base de la hipótesis de “movilidad perfecta” se anidan las hipótesis específicas de “cuasi-movilidad”, “cercamiento de la cumbre” y “reproducción de la base”.

estas hipótesis están operacionalizadas de manera diferente a las aquí presentadas¹⁴⁸, no parece haber muchas dudas acerca de la pertinencia de ese tipo de hipótesis para el caso argentino. De esta manera es posible inferir que la menor difusión de la movilidad de larga distancia observada en el Cuadro 1 tiene su explicación en el proceso de estratificación, en la medida que al excluir los efectos de los cambios estructurales estos se siguen expresando a través de las oportunidades relativas.

En función de obtener un dato más sintético se puede calcular el grado de desigualdad en cada estrato socio-ocupacional de destino. Para ello se utiliza una versión normalizada del índice de Theil que pertenece a la familia de los indicadores de entropía¹⁴⁹. Los valores de esta medida puede fluctuar dentro de un rango de 0 a 1 y estos tienden a cero cuando todos los antecesores tienen como origen un único y mismo estrato socio-ocupacional. Inversamente cuando para un mismo estrato de destino sus antecesores tienen igual chance de venir de cualquier estrato de origen, el valor de la medida es igual a 1.

En el Cuadro 5 podemos observar que el estrato socio-ocupacional de destino cuyas reglas de asignación son más desiguales es el estrato Empleador-Profesional, seguido por el estrato de Trabajos no Calificados-Eventuales. Por otro lado se observa que el estrato de Asalariados Calificados junto con el de Cuentas Propia calificados distribuyen las oportunidades para llegar a ellos de una manera bastante más igualitaria.

¹⁴⁸ Es común su operacionalización y posterior observación de su bondad de ajuste a través de análisis Log-lineales en sus versiones topológicas o anidadas, dejando de lado las hipótesis ahora algo extremas del tipo “Movilidad-Inmovilidad” propias de las hipótesis que usan las técnicas de las cancelaciones. Al igual que el trabajo seminal de Goodman, las versiones topológicas han abierto considerablemente las opciones para diseñar y testear hipótesis todavía más específicas al tener todo un *continuum*, en cada celda, para modelar entre las opciones de la “movilidad” o “inmovilidad” (Boado 2010).

¹⁴⁹ Este indicador posee dos propiedades generalmente deseadas (entre otras) entre los indicadores de desigualdad como ser la condición de Pigou-Dalton y el principio de sensibilidad relativa cuyo sentido es poder discriminar más los cambios de los valores mínimos que los cambios de los valores máximos (Cortéz y Rubacalva 1984, Sen 1998, Boado 2005).

Cuadro 5. Entropía normalizada de las oportunidades absolutas según estrato socio-ocupacional de destino.

Empleador Profesional	o Asalariado Calificado	Cuenta Propia Calificado	Trabajos no Calificados – Eventuales
0,659	0,980	0,963	0,803

Fuente: estimación en base a la EDSA, Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA

Cabe hacer notar que en este indicador agregado se puede observar de forma más limpia que en los anteriores la falta de “simetría” en el proceso de estratificación debido a que la entropía es menor en el estrato superior y algo mayor en el estrato inferior. De esta manera, los datos parecen sugerir que la desigualdad de acceso a la “cumbre” es más fuerte que la desigualdad de acceso a la “base” indicando que un modelado específico que tenga en cuenta este aspecto podría ser más realista y ajustar más que un modelo que prediga la misma intensidad para ambas hipótesis. De este modo los datos apoyarían también a la versión suplementaria de la hipótesis del “cercamiento de la cumbre” (ver nota 12). En forma complementaria los datos parecen seguir siendo compatibles con las hipótesis que destacan una relativa igualdad de acceso (alta entropía) para los estratos medios de la sociedad. Obviamente para confirmar estas ideas de un modo más riguroso debería establecerse un modelo de frecuencias esperadas para cada hipótesis (o para cada sistema de hipótesis) y cotejarlo con las observadas y allí examinar la bondad de ajuste de cada uno de ellos.

Los orígenes, el destino y los ingresos

Luego de los distintos análisis efectuados anteriormente ahora introduciremos el componente de los ingresos laborales¹⁵⁰ para observar su relación tanto con el origen como el destino socio-ocupacional. Estudiar lo anterior es importante por varias razones, entre las que se puede destacar las siguientes:

- Observar la adecuación empírica del sistema de categorías propuesto con el ordenamiento de los ingresos.
- Determinar la influencia del origen social, considerado como un factor claramente “adscriptivo” en los ingresos de los individuos.
- Comparar tanto la importancia relativa del origen y del destino social en los ingresos actuales de los individuos.

Dicho lo anterior, nos apresuramos a aclarar que otra debería ser la estrategia metodológica si lo que se busca como primer objetivo es “explicar” estadísticamente o buscar los “determinantes” de la variación de ingresos entre los individuos. En ese caso es muy posible

¹⁵⁰ Se tomó como insumo del indicador de ingresos a los ingresos laborales personales. Por lo tanto se excluyeron los ingresos no laborales y los ingresos del grupo familiar. Posteriormente para el trabajo de los ingresos se prefirió el cálculo de las brechas, evitando así los problemas de la confección de deflatores en un contexto de dudosa información oficial acerca de la inflación, y conservando las propiedades metodológicas buscadas como la “distancia” entre las categorías de análisis, algo típico de los estudios de desigualdad.

que el estrato socio-ocupacional de origen y destino puedan ser unas entre tantas otras variables escogidas para “explicar” la diferencia de ingresos¹⁵¹.

A continuación presentaremos el Cuadro 6 que nos ayudará a captar el funcionamiento conjunto de esas tres variables.

Cuadro 6. Brecha de ingresos laborales según categoría socio-ocupacional de origen y categoría socio-ocupacional de destino. Parámetro Media total de ingresos laborales. Población 18-65 años para área urbana cubierta por la EDSA (2007-2009).

		Categoría socio-ocupacional de Destino Social					Análisis por Categoría		Análisis por Variable
		Empleador o Profesional	Asalariado calificado	Cta Propia calificado	Trabajo no calificado - Eventual	Total	Desvío Estándar	Coficiente de Variación	Coficiente de Variación
Categoría socio-ocupacional de Origen Social	Empleador o Profesional	1,72	1,11	1,02	0,52	1,33	0,49	0,37	0,26
	Asalariado calificado	1,64	0,98	0,87	0,46	1,00	0,49	0,49	
	Cta Propia calificado	1,43	0,97	0,88	0,43	0,91	0,41	0,45	
	Trabajo no calificado - Eventual	1,36	0,93	0,68	0,41	0,72	0,40	0,56	
	Total	1,64	0,99	0,86	0,44	1,00			
Análisis por Categoría	Desvío Estándar	0,17	0,08	0,14	0,55				
	Coficiente de Variación	0,10	0,08	0,16	0,11				
Análisis por Variable	Coficiente de Variación	0,50							

Para mantener un orden lógico primero empezaremos por las cuestiones de corte más metodológicos para luego abordar las más sustantivas.

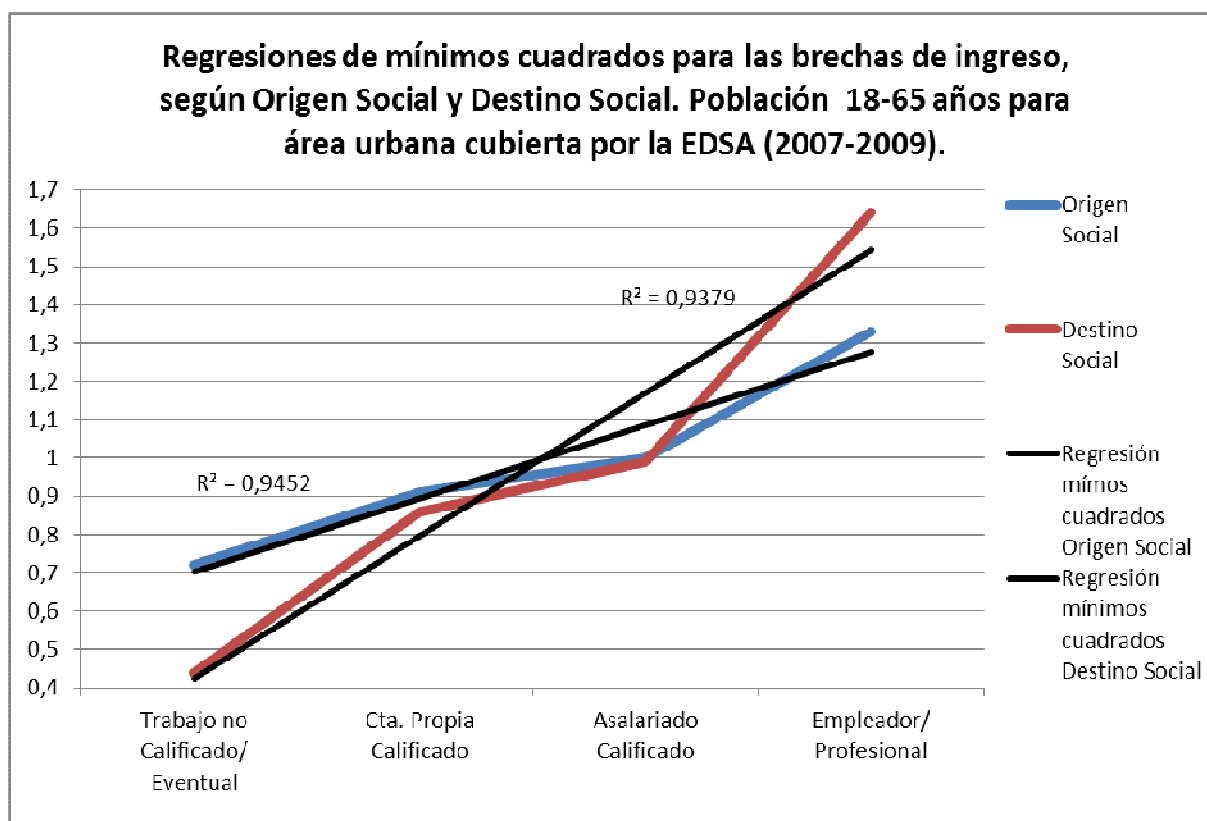
Desde el punto de vista metodológico es importante destacar que el sistema de categorías propuesto pudo pasar la prueba empírica de la adecuación del ordenamiento de los estratos al ordenamiento de los ingresos de esos estratos. En otras palabras se cumple la proposición “a mejor estrato, mejor ingreso”. Esto que puede ser una perogrullada, no es tan así ya que es factible que un sistema de categorías sociales por muy elaborado que este sea, pueda no concordar con los ordenamientos de los ingresos.¹⁵²

¹⁵¹ Específicamente sobre el caso Argentino hay bastante bibliografía al respecto, especialmente luego del llamado “cambio estructural” de los 90’ en donde en pocos años aumentó de manera vertiginosa la desigualdad de ingresos (Salvia et. al. 2010, Cruces y Gasparini, 2010).

¹⁵² Por ejemplo Jorrot (2000) destaca que el esquema de Wright (1995a, 1995b, 1997), bastante elaborado desde el punto de vista teórico, si se lo toma como un esquema ordinal, no rinde empíricamente, al menos para el caso

El sistema propuesto muestra que, según los estratos actuales de los entrevistados, las medias de los ingresos personales de los Empleadores/Profesionales es un 64% mayor a la media total, mientras que la media de los asalariados calificados es prácticamente igual a la media total. Por otro lado la media de los cuenta propia calificados se ubicó un 14% debajo de la media total, mientras que la media de los trabajadores no calificados se encontró un 56% por debajo de la media total.

De esta manera se puede afirmar que los Empleadores/Profesionales ganan, en promedio, más de un 300% que los Trabajadores no calificados. Así, la escala subyacente al sistema de categorías no sólo mantiene la ordinalidad sino que también se encuentra relativamente cerca del supuesto de “igual distancia” entre las categorías (a pesar de no ser un requisito para su validez), como lo demuestra el gráfico 1, ya que su recta de mínimos cuadrados arroja un R2 con un 0,93 de ajuste, valor que consideramos satisfactorio para nuestros fines.¹⁵³



Por otro lado se puede observar que en general no hay solapamiento estadístico considerando las dispersiones de las distintas categorías salvo entre las categorías de Asalariados Calificados y Cuenta propia Calificado debido principalmente a la gran heterogeneidad de

argentino ya que no sólo se solapan las medias de ingreso de varias categorías, sino que también, en algunos casos, se produce una abierta contradicción entre el orden de las categorías y el orden de las medias de esas categorías. Independientemente de la posición de Wright acerca de la ordinalidad o no de su esquema, se debe recordar que esta parece un requisito indispensable del sistema de categorías si queremos observar, entre otras cuestiones, “ascensos” y “descensos” sociales.

¹⁵³ Por otra parte los análisis de diferencia de medias arrojaron resultados significativo a un nivel de 0,99 de confianza con un valor de F de 841 y con un estadístico de Levene de 280. Este último se consideró necesario debido a la desigual cantidad de casos en cada estrato ocupacional.

esta última categoría que logra que los mejores ubicados de esa categoría (los que provienen de un origen Empleador o Profesional) se logren posicionar, en términos de ingreso por encima de la media de los Asalariados Calificados.

Pasando a las cuestiones más sustantivas el cuadro logra mostrar de manera bastante cristalina varias cuestiones acerca de la relación entre el origen, el destino y los ingresos de los entrevistados.

Primero haremos un somero análisis del peso de cada variable por separado frente a la brecha de ingresos para luego hacer un análisis de la interacción entre las tres variables. Por el lado de la influencia de los orígenes claramente se observa que a mejor origen, mejor ingreso como lo demuestra la columna del total derecho del cuadro 6 y la curva celeste del gráfico 1. La relación, al menos para este nivel de análisis, es bastante lineal como muestran el ajuste de la regresión de mínimos cuadrados ($R^2 = 0,94$) y también posee una escasa dispersión como la muestra el coeficiente de variación de 0,26. En otras palabras, el origen social parece influir en forma proporcional pero el peso total de su influencia no parece ser mucho ya que sus variaciones internas no producen una gran variación en los ingresos. Pero quizá valga una aclaración.

Como se anticipó arriba el objetivo del trabajo no era explicar “estadísticamente” las variaciones de los ingresos sino mostrar la influencia real de los orígenes sociales en los ingresos de las personas, más allá de la influencia esperable del destino social. De esta manera nos encontramos con una evidencia más de la importancia de los orígenes sociales en los futuros ingresos de cada individuo algo que podría ser considerado como “injusto” desde la mayoría de las teorías actuales de “justicia distributiva” como las de Rawls (1958, 1979), Dworkin (1981a, 1981b), G. Cohen (1989, 1995, 2008), Roemer (1985, 1994, 2000), Sen (2000, 2010), ya que se podría considerar, siguiendo la fundamental división de Parsons (1951), al origen social como un factor de “adscripción”, fuera del control de los individuos, teniendo influencia en la desigualdad de las recompensas sociales. Ya desde los tiempos del Iluminismo muchos autores levantaron su voz para denunciar esto mismo al considerarlo como algo “irracional” (Rousseau 1996 [1755]; 1993 [1762]), Smith (2009 [1790]), Condorcet (2004[1795])).

Por el lado del destino social algo ya se dijo anteriormente, aunque con un objetivo más metodológico que sociológico. Lo que se puede agregar es que en el caso del destino social, es que no sólo hay una relación bastante lineal (como en el origen social), sino que también hay una mayor variación ($CV = 0,5$) indicando su mayor relevancia frente al origen social a la hora de predecir el ingreso de los individuos.

Como vimos, cada variable por separado mantiene una relación bastante lineal con los ingresos y la incógnita pasa ahora por ver qué sucede con los ingresos cuando las dos variables *interactúan* entre sí.

La relación parece acercarse a la independencia estadística en el centro de la tabla, para ir aumentando el efecto de la interacción en los extremos de la misma, especialmente cuando ambos estratos de las variables son los mejores o sea cuando alguien que nació y actualmente se encuentra en la cumbre de la sociedad. En otras palabras, cuando tanto el origen como el destino poseen *al mismo tiempo* valores extremos, la brecha de ingresos es *aún más* extrema de lo que cabría esperar bajo el efecto aislado de sólo una variable. Esto quiere decir que ambas variables, al poseer valores extremos, su efecto conjunto es que *amplian* su efecto

individual, aunque esto es más marcado en la cima que en la base de la sociedad. Es posible que este efecto se explique por un mayor acaparamiento de las mejoras oportunidades disponibles debido tanto a los mejores “contactos” como a las propias capacidades (educativas, psicológicas, etc.), desarrolladas en un contexto de privilegio social.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se fueron analizando distintas dimensiones de la movilidad y de la estratificación socio-ocupacional de la sociedad argentina para las últimas décadas. De las diferentes aproximaciones aplicadas cabe inferir las siguientes conclusiones:

La movilidad observada para el conjunto de toda la sociedad presenta diferentes matices que es necesario especificar a riesgo de no caer en un indicador general que oculte otro tipo de procesos sociales. Precisamente, cuando se analiza los indicadores anteriores desagregados por estrato socio-ocupacional se observa que, siguiendo (y adaptando) un famoso título de una conocida obra de Wright (1997) “los estratos cuentan”. Las diferencias, expresadas en las tablas *inflow* y *outflow* son notorias especialmente en los extremos sociales marcando que si bien hay bastante movilidad al nivel de la sociedad, el modo en que esta se produce adquiere características diferenciales según los estratos de origen y destino.

Pasando ya al análisis de la estratificación socio-ocupacional se puede observar, que en el caso argentino de las últimas generaciones, la explicación de mayor peso de la desigualdad en la movilidad observada reside en los desiguales procesos de estratificación y no tanto en los cambios morfológicos de la estructura socio-ocupacional. Es de destacar, que al igual que la dimensión de la movilidad los indicadores de estratificación más generales siempre mostraron una marcada desigualdad interna productos de la desagregación por estrato, haciendo que sea necesario este tipo de análisis para no caer en generalizaciones con escaso sustrato social.

En el caso de los ingresos puede observar como el origen social influye en los mismos, aún después de haber llegado a un determinado destino social. En otras palabras, a pesar de que los ingresos dependen estrechamente del destino social, *también*, dependen del origen social quedando reflejado este resultado en la heterogeneidad del ingreso al interior de cada destino social.

Por último que señalar que el esfuerzo metodológico puesto en un análisis no lineal de los datos disponibles hizo posible poner en duda una serie de hipótesis excesivamente deterministas para pasar a un examen de modelos más complejos sobre la movilidad social ocurrida en la sociedad Argentina durante las últimas décadas. En esta ocasión se procuró fundamentalmente controlar los posibles efectos del cambio estructural sobre la estratificación social. Los recursos utilizados permitieron mostrar que la relativa fluidez de la estructura socio-ocupacional esconde un proceso de mayor polarización social, con alta capacidad de auto-reproducción en la cumbre y fragmentación de los sectores medios tradicionales, algunos de los cuales habrían continuado descendiendo.